

Disko berriak

PABLO CABEZA



MIKEL LABOA

XORIEK 17

ELKAR

Son tantos los microclimas acumulados en el nuevo álbum de Mikel Laboa, que resulta complicado centrarse en las primeras frases, comenzar a escribir. Ema-

na tantas sensaciones con cada vuelo que, al final, uno no sabe si va o se queda, si es martes o está de vacaciones. Si es Laboa o un alienígena. Tiene arrojo Mikel, sentido del concepto, sin duda; por eso es tan respetado por músicos que poco tienen que ver con su estilo. De su repertorio llama la atención el camino de la ruptura. Saber que no vas a encontrar una canción convencional, menos aún para ser un éxito de verano. Y así va o así está, "Xoriek 17", disco que pernocta en nuestros sueños y saca de quicio al evidente.

Laboa juega con todo y con todos. Requiebra su voz y deja que los instrumentos revienten de amor, de queja. Mikel deja la base, apunta una turbia línea melódica y por allí cae un piano que se deshace, un saxo que chupa la noche. Y canta en francés, en italiano, en castellano y en qué sé yo. Buenos músicos, muy buenos, sabios y elegantes, con un gran trabajo de Iñaki Salvador y Josetxo Silguero. Pero también tiene tiempo y ganas para ensuciarse con la distorsión del grupo de rock Lisabö. Espléndido.